I l u s i ó n

A pesar de mis pocos años, noto un cambio en mi vida.

No voy al colegio, ni a la plaza, no comparto con mis amigas y mis clases de danzas son frente a una computadora.

Mi madre me pidió que no saliera a la calle porque era muy peligroso y me explicó lo que está pasando, que hay mucha gente enferma y muchas muertes en el mundo, que las causa un virus que nadie conoce.

Hoy, para mí, todos los días son iguales, ya nada me entretiene.

Las horas de la siesta, son largas, sin fin, aburridas, tediosas.

En esas horas iba al colegio y allí lo pasaba muy bien jugando en el recreo con misa compañeritas degustando ricas golosinas. Mi abuelo me llevaba y me retiraba para ir a su casa, donde la abuela me esperaba con un rico café con leche y ricas cosas dulces. Lo pasaba tan bien con ellos y hoy ya no puedo verlos, tengo que cuidarlos para que no se enfermen.

Una tarde cualquiera, después de almorzar, me fui al patio, que tiene un pequeño jardín, sentada y cambiando a mi muñeca, veía a una pequeña mariposa de muchos colores, revoloteando entre las flores y como jugando con ellas.

Yo la observaba y ella se iba acercando hacia mí y de pronto me preguntó “¿Por qué estás sola y triste?”, primero me asusté, pero sin pensarlo le respondí “es que estoy encerrada y no puedo salir” y ella continuó “¿Porqué no puedes salir? “es que hay un virus que mata a las personas y tengo mucho miedo – ella se acercó más – parecía que me miraba y de nuevo escuché su voz – “No estés triste, esto ya pasará, si pudiese te subiría en mis alas y te llevaría a pasear por bellos jardines, conocer el mar y las montañas, sentir el fresco de las nubes y el calor del sol, ver a tus amigas, visitar a tus abuelos y hacerte feliz, que tu cara se llene de risas y tus ojos brillen como estrellas en tu diario vivir”.

“Yo sonreí con sus ocurrencias, pero me hizo soñar que podría hacerlo. Compartir su vuelo y vivir un momento inolvidable.

Fue muy corto nuestro encuentro, pues de nuevo desplegó sus alas y en silencio, como vino, partió.

Gracias bella mariposita por hacerme soñar con un mundo mejor, sin miedo ni temores que dañan el alma y te impiden ser feliz.

María Luisa